

Quien le teme al cambio
Rolando Araya Monge

En un discurso en el Centro..., repetido en la televisión como propaganda presidencial, Óscar Arias dijo que había que sacar de aquí, y enviar en un cohete al espacio, el miedo al cambio. Insiste en hacer creer al país que sentimos temor al cambio quienes nos oponemos a la entrega que quieren hacer de Costa Rica.

El mundo va muy mal. Costa Rica va muy mal. Se deterioran los índices sociales, tenemos destruida la infraestructura, aumenta la corrupción, la violencia, el consumo de drogas. Vamos para atrás. Esto necesita cambio.

Pero no el cambio que nos propone don Óscar. El quiere privatizar el ICE, el INS, entregar la seguridad social. Pero no para mejorar, no para cambiar por algo mejor. Su pretendido cambio solo se inspira en el deseo de privatizar las ganancias que estas empresas, propiedad de los costarricenses, generan para todos. Su pretendido cambio pretende entregar el mercado nacional a grandes gigantes transnacionales, sacrificando a nuestros pequeños y medianos productores. El país ha visto como las empresas nacionales han sido absorbidas paulatinamente por grupos extranjeros, como ha pasado con Lizano, Pozuelo, Gallito, Más x Menos y muchas más. Y esos intereses extranjeros, sin compromiso alguno con nuestro desarrollo, con el mejoramiento social de los costarricenses, ahora ayudan a presionar para que entreguemos lo demás.

¿Por qué antes de hablar de cambio, don Óscar no le cuenta al país, como le entregó “gratuitamente” – e ilegalmente- la telefonía celular a la empresa Millicom? ¿Cómo se hizo ese negocio? ¿Fue de verdad gratuito, o pasó como con otros, como Alcatel, donde se repartieron millones de dólares entre expresidentes y grandes figuras de este país? Antes de hablar del miedo al cambio, hablemos de cómo la empresa Taboga se convirtió en la proveedora de alcohol de la Fábrica de Licores, y cómo logró un oscuro contrato para vender electricidad al ICE. ¿Cómo pretende que el país olvide todo este historial de corrupción y crea que ese cambio de que habla don Óscar está inspirado en el bien nacional?

Sí, el país está paralizado. Pero aun así, el propio resultado de las elecciones es una muestra de la desconfianza que impera en el pueblo. Desde el último gobierno de don Óscar Arias, lo único que el pueblo oye es propuestas para facilitar los negocios privados de los más grandes. Se acabaron los proyectos de desarrollo. ¿No fue en nombre del desarrollo que se rompió el monopolio bancario del estado para que ahora los bancos privados se nieguen a pagar impuestos como se hace en todo el mundo? ¿Cuánto ha crecido la economía con los cambios del neoliberalismo desde su gobierno para acá? ¿Cuánto ha descendido la pobreza? ¿Acaso hemos mejorado nuestra posición en desarrollo humano? Su cambio ha sido un fracaso, don Óscar, pero su mentor ideológico e inspirador del cambio neoliberal, Don Eduardo Lizano, sigue pensando que lo mejor para el país es que “los ricos hagan clavos de oro”. Y usted no oculta su deseo de acabar con la pequeña agricultura nacional y dejar solo empresas como Taboga.

Y ahora pensamos que la nueva propuesta, escondida detrás de un supuesto libre comercio con Estados Unidos, solo pretende continuar con el desenfreno de grandes empresas que quieren apoderarse de nuestra pequeña Costa Rica. Ese cambio ya no lo queremos.

Hablemos de otros cambios necesarios. ¿Por qué no plantear una verdadera modernización del estado que ahora se encuentra paralizado por reglamentos, leyes y por el temor a la corrupción que avanza día con día? ¿Por qué en lugar de meter por delante, como siempre, los negocios privados y las concesiones, como Alterra, no se empieza una reconstrucción de la infraestructura nacional y se aprueba una reforma fiscal que haga tributar a los que más tienen? ¿No hace falta aquí un cambio político que saque al país de la ingobernabilidad en que ha caído? Sí, estamos de acuerdo en cambios que faciliten a las empresas nacionales su desarrollo en el mercado internacional, que fomente las cooperativas, pero eso requiere acciones de un estado que usted pretende dismantelar. ¿Cuáles son sus ideas al respecto, don Óscar?

Hay mucho que hacer en el país. Pero primero hablemos del objetivo del cambio. Si su cambio lo que desea, como se nota claramente, es entregar a Costa Rica a la voracidad de grandes empresas extranjeras, no lo aceptamos. Hablemos de un cambio en favor de la mayoría de los costarricenses, para acabar con la pobreza, con programas claros y no por su creencia en la fracasada “teoría del derrame”. Hablemos de ideas para mejorar la educación, para acabar con la corrupción, las drogas y la violencia generalizada. Pero no nos venga usted a hacernos creer que el cambio es entregar el mercado nacional y los mejores negocios del país a un grupo de empresas extranjeras y que estas, así como algo mágico, van a resolver los problemas nacionales. No don Óscar. No confiamos en un cambio en el cual el interés corporativo sea más fuerte que el poder del estado democrático, como se ha venido impulsando, en perjuicio del pueblo. Quienes ahora nos oponemos a “su cambio” habríamos apoyado a don Pepe Figueres cuando nacionalizó los recursos hidroeléctricos y la banca privada, generando con ello, la etapa de mayor desarrollo económico y social de la historia nacional. Usted, sin duda, posiblemente se habría opuesto a ese cambio y, al lado de la oligarquía nacional, habría acusado de comunista a don Pepe.

Don Óscar: Costa Rica se ha destacado en América en cuanto a su sistema político, sus instituciones sociales, su desarrollo económico y educativo, porque nuestro pueblo y nuestros gobernantes impulsaron un cambio hacia la justicia y el bienestar general. A esos cambios no les tememos y estamos listos para luchar por ellos. Pero rechazamos como cambio conveniente la imposición de su TLC, la entrega de nuestra soberanía y la postración del país a los nuevos filibusteros que solo piensan en sus ganancias y están conduciendo al mundo a la guerra y a la destrucción ambiental.